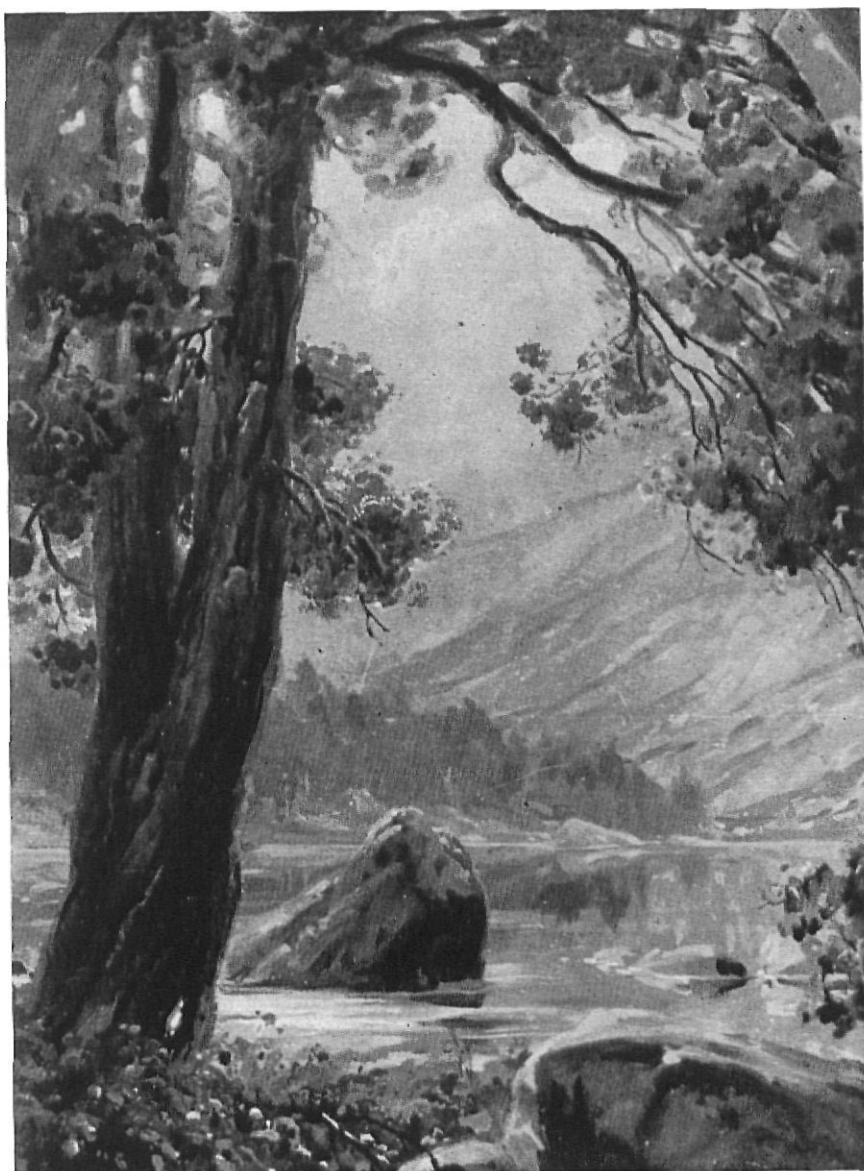


*Crónica de  
Puigcerdá*



# CERDAÑA, Reina de los Pirineos

por Juan PRAT COLOMER

**«Meytat de França, meytat d'Espanya.  
No hi ha altra terra com la Cerdanya».**

Himne Cerdà

Si algún lugar está dentro las características que sirven para clasificarlo como de comarca bien definida y paraíso del turismo, éste es la Cerdaña.

Geográficamente el valle se halla limitado en todo su recorrido por cinco grandes macizos orográficos que lo cierran completamente. Las sierras gigantes del pirineo oriental en: Puigpedrós con su Tossal de Maranges de 2.914 me-

tros; Pic Carlit de 2.920 metros; Puigmal de 2.909 metros; Puig d'Alp de 2.535 metros y finalmente Sierra del Cadí con el Puig de Canal Baridana de 2.638 metros.

Centinelas de esta índole en guardia permanente, sólo pueden guardar a una reina y esta es la reina de los Pirineos: La Cerdaña. Tierra que, ya en el año 408 de nuestra era, llamaron los romanos «Pagus Liviensis».

Un curso de agua importante, el Segre, la atraviesa y parte. El «Sicoris» de los romanos, nace en las fuentes de su nombre, al pie del macizo de Pic de Segre a una altitud de 2.795 metros. Desciende al llano por la parte francesa y en su recorrido penetra en España en las cercanías de Bourg-Madame, avanzando su curso adentro de tierras catalanas.

Su aspecto es de un ancho valle ovalado a 1.200 metros de altitud, parte del cual corresponde a la parte noroeste extrema de la provincia de Gerona; parte nordeste extrema de la provincia de Lérida, y parte suroeste del departamento francés de los Pirineos Orientales. Mide el valle una longitud aproximada de 45 kilómetros, contados desde el Coll de la Perxe en Francia, hasta el Estrecho de Mollet en la provincia de Lérida. Su anchura, medida desde los altos del Puig-Pedrós hasta el Puig d'Alp, es de 32 kilómetros.

Al firmarse la paz entre España y Francia, nació el Tratado de los Pirineos de 1659, que partió la Cerdaña contra toda ley natural, porque esta comarca, geográficamente y racialmente siempre fue una y gracias al tristemente célebre tratado, quedó la Cerdaña dividida entre las dos naciones.

La Cerdaña española pertenece administrativamente a la provincia de Gerona en sus dos terceras partes y a la de Lérida en una tercera parte. La Cerdaña Alta comprende 13 municipios con un censo de más de 11.000 habitantes. La Cerdaña Baja o Batllia, consta de 8 municipios censados aproximadamente en 5.000 habitantes.

Administrativamente la Cerdaña Francesa está sometida en lo gubernativo y administrativo a la Prefectura «des Pyrénées Orientales», con su capital Perpignan; al «Arrondissement» o sub-Prefectura de Prades, y a la jurisdicción cantonal, parte de Saillagouse y parte de Mont-Luis. Al Cantón de Saillagouse, corresponden 20 communes y al Cantón de Mont-Luis corresponden 5, llamados de la Cerdaña alta, y los otros de la parte baja.

El territorio de la Cerdaña forma un valle singular de estructura original y sorprendente para quien se para en admirarlo. El llano figura cubierto de grandes arboledas que rodean a una infinidad de prados y campos de vegetación exuberante. Las faldas de las agrestes montañas que lo circundan están salpicadas de pueblos, villas y caseríos que parecen rendir guardia de honor a su capital, tan magníficamente emplazada en el mismo centro. Muy acertado estuvo el poeta cuando dijo:

«Com una roda de sardana  
los poblets tots ens dem la mà  
voltant al cor d'aquesta plana  
l'enturonada Puigcerdà».

Nada debe sorprender, pues, que en este pedazo de tierra cara al cielo, existan acumulados gran cantidad de recortes de historia, esbo-

zos de leyendas y pinceladas de folklore y haya sido escenario de hechos, de fábulas y rondallas que forman un conjunto excepcional. Seguramente de los mejores de la catalana tierra.

Es imposible en una sola crónica poder describir toda la cadena aparecida nada menos que en una extensa e importante bibliografía extraída de escogidos autores españoles y franceses. Nos limitamos a enumerarlos por orden de importancia para, en sucesivas crónicas darlos a conocer con más detenimiento.

Es tema muy importante el Tratado de los Pirineos. «La Cerdagne est un nid d'aigle. Perchée entre l'Espagne et la France, conserve son esprit encore de grande famille».

Son importantes también los hechos de armas del general francés Dagobert, vencedor de España en la batalla de La Perxe, victoria que le permitió ocupar la Villa de Puigcerdá en 1792, cuyo monumento piramidal en granito, se levanta frente a la iglesia de Mont-Louis, chef lieu du Cantón de 5 communes.

Llivia. La antigua **Julia Lybia** romana, llamada también por su castillo «Castrum Lybiae», que con sus agregados de Gorguja y Sareja, forman entre los tres el imbogio de la enclave en territorio francés. Los julianos eran los antiguos ceretanos que disfrutaban de privilegios del Lacio, concedidos por Julio César, del cual adoptaron el nombre.

El mayor atractivo religioso y tradicoinal de la Cerdaña y del Conflent, es el ermitage de Font-Romeu. La lucha albigense de la mano de la invención de la Virgen de la Ermita, con el toro de las vacadas de Odeilló, que descubrió después de la herejía, en una cavidad cercana y que hoy en día se le dedica el «comiat» con dulzura extraordinaria: **«O Patrona y Advocada - de tot lo poble de Déu - Ohiunos Verge Sagrada - María de Font-Romeu».**

Dicen que Carlo Magno había estado en la Cerdaña, siendo tradición que se alojó en Enveitg, en la casa llamada de «Cal Cavaller d'Enveitg», y que ordenó el levantamiento del Castillo de Carol, del cual sólo se conservan las torres.

En cuanto a posesiones, legados, pertenencias o alodios del Monasterio de Benedictinos de Santa María de Ripoll, conocemos la iglesia y poblado de Greixa —Garexar en 839 y Garexer en 1011— hoy sufragánea y agregado de Ger; Isóbol, legado en 1131 por el conde Berenguer III; Iglesia y terreno de Maranges, que se remonta al siglo IX, dedicada a San Saturnino (San Serní), con su puerta románica esculpura. —Y el pueblo de Aja, que forma municipio con Vilallobent, llamado **Aquinis** en 1027; **Age** en 1194; **Agia** en los siglos XIII y XIV y **Aya** en el XV—.

Tema importantísimo es la iglesia triangular de Planés —única en su género—, joya arquitectónica muy discutida por los arqueólogos que se inclinan a atribuirle un significado teo-

lógico cristiano, representativo de la Santísima Trinidad, en vez de la atribución de otros, a la dominación árabe.

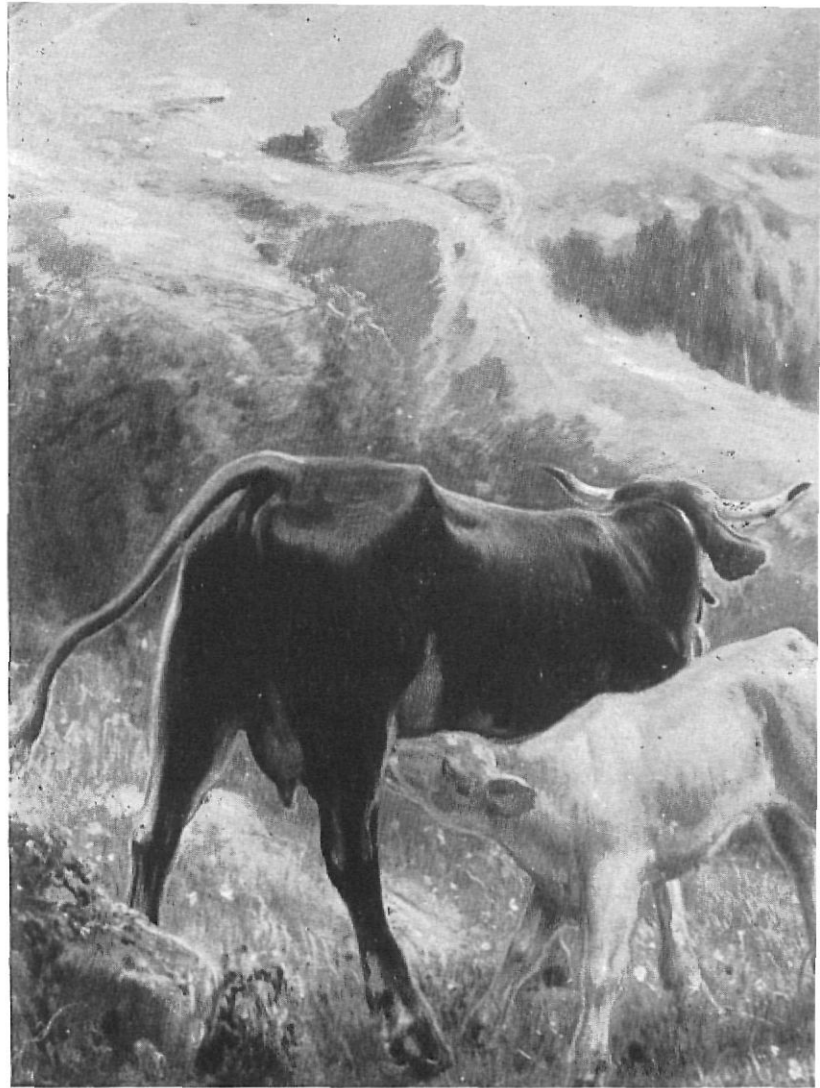
El rey Alfonso I de Aragón, que fundó en 1117 la villa de Puigcerdá, tenía establecida su residencia real en Hix, pasándola por razones de seguridad al «Podium Cerdanum», que alternaba con otras posesiones reales del Conflent y Rosellón. No habían transcurrido cincuenta años de la fundación del «Podium Cerdanum», cuando el Conde de Cerdaña, Nuño Sancho, viendo que en la pequeña Cerdaña —dentro del «Pagus Baritensis»—, no había ningún poblado importante ideó la creación de uno que viviera a la vez de segunda defensa de la Cerdaña y entrada del Valle del Segre. Eligió para ello el montículo llamado «Bello-Videre», montaña rocosa que se levantaba a la izquierda del Segre en medio de las tierras feraces de la Batllia. Allí fue trasladada la Vueguería del Baridá, formándose una población en torno al castillo que fue la iniciación de la villa de Bellver, fundada en el año 1233.

En cuanto a las rutas tan discutidas en todos los tiempos, Cerdaña es una clave de lo que fue en la antigüedad la Vía romana «Conflentana» (ramificación de la «Domitia» que partía de Nimes hacia el Rosellón), la cual al llegar a la depresión de La Perxe, tomaba el nombre de «Strata Ceretana» y seguía por los collados de Eyne y Rigat hacia tierra hispánica, con parada obligada en Hix, poblado de historia más densa que todos los de la Cerdaña —fue la antigua villa Icii de los romanos— y de la cual se hallan multitud de referencias en documentos del año 839.

Es algo asombroso el «Cahos de Targasonne», testigo mudo del más grande de los cataclismos ocurridos en el Pirineo, comparándose a los amontonamientos pétreos y graníticos de los Andes o de las Montañas Rocosas de América del Norte, descrito por Brousse como extraordinario, fantástico aquel mar de piedras de una extensión de varios kilómetros.

Así seguiríamos por las Guinguettes de Hix —hoy Bourg-Madame— y su fundación; por la Capilla de San Martín de Entrevalls con su lápida romana dedicada al dios Jupiter; por Vallcebollère, con sus carretas de bueyes, sin ruedas, debido a la fuerte inclinación de sus prados, o por el lírico poema del Senyor de Llò; por el terrible terremoto que transformó totalmente la orografía de los Pirineos, ocurrido en el 1428; por la Casa de los «Cadell», poderosos Caballeros del siglo XIII, feudales de la Cerdaña, cuyo solar se hallaba en el castillo-fortaleza de la «Torre de Cadell» y sus estirpes fueron los paladines de la lucha contra los «Nyerros».

Sin embargo, toda la comarca ceretana, tiene sus mejores atractivos en el importante



marco que la rodea, paisaje de valles y montes, verde y nieve; en los ríos y la atmósfera que la bañan, agua y cielo; en su clima fresco y soleado en verano, duro en invierno, turismo y blanca olimpiada; y en sus gentes sencillas y hospitalarias, alma y corazón.

Alma y corazón de gente montañera, noble, laboriosa y sincera, cultivadora y propagadora de su historia y tradición. Que sabe brincar desde el remoto pasado al incierto futuro defendiendo siempre su personalidad y sus intereses en favor de toda la comarca Ceretana, a la que no se puede negar lo que parece o se le estima como justo.

Con tesón y carácter, todos ellos han sabido popularizar en el presente, un eco que retumba por entre riscos de todo el gran Pirineo, el axioma: **«Túnel, Sí! Pantano ¡No!».**

*La ilustración gráfica que acompaña esta crónica, ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de la empresa S. A. I. de Puigcerdá, según pinturas de Julio Rosoll, propiedad de la misma.*